

*José María Maestre Maestre*  
*Joaquín Pascual Barea*  
*Luis Charlo Brea*  
(eds.)

# HUMANISMO Y PERVIVENCIA DEL MUNDO CLÁSICO

HOMENAJE AL PROFESOR LUIS GIL

II.2



CÁDIZ  
1997

**HUMANISMO Y PERVIVENCIA  
DEL MUNDO CLÁSICO**

**HOMENAJE AL PROFESOR LUIS GIL**

**II.2**

*La publicación de esta obra ha sido posible gracias a los siguientes organismos:*

Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz

Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón

Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.)

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

José María Maestre Maestre  
Joaquín Pascual Barea  
Luis Charlo Brea  
(eds.)

# HUMANISMO Y PERVIVENCIA DEL MUNDO CLÁSICO

HOMENAJE AL PROFESOR LUIS GIL

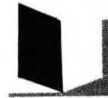
II.2



EXCELENTISIMO  
AYUNTAMIENTO  
DE  
ALCAÑIZ



Departamento de Educación  
y Cultura



Instituto de Estudios Turolenses  
Excmo. Diputación Provincial de Teruel  
Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas



Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Cádiz

CÁDIZ  
1997

HUMANISMO y pervivencia del mundo clásico : homenaje al profesor Luis Gil / José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea, eds. -- Alcañiz : Ayuntamiento ; Cádiz : Universidad, Servicio de Publicaciones [etc.], 1997. -- 3 v.

Obr. compl.: 84-7786-422-5

ISBN I: 84-7786-423-3

II: 84-7786-424-1

III: 84-7786-425-X

1. Humanismo-Influencia clásica-España. 2. Literatura renacentista Española- Influencia clásica. 3. Gil, Luis-Homenajes. I. Maestre Maestre, José María, ed. II. Pascual Barea, Joaquín, ed. III. Charlo Brea, Luis, ed. IV. Alcañiz. Ayuntamiento. V. Título.

*Cubierta*: El dibujo procede del grabado de la portada del libro *Campi eloquentiae*, Valencia, 1574, de Juan Lorenzo Palmireno.

Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz

Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón

Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.)

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

ISBN: Vol. I: 84-7786-423-3

Vol. II: 84-7786-424-1

Vol. III: 84-7786-425-X

Obra completa: 84-7786-422-5

D.L.: M-43.003-1997

Imprime: Pedro Cid, S. A. - Tel.: 478 61 25 (Madrid)

## El *De causis linguae Latinae* de J. C. Escalígero: características generales

Julio César Escalígero publicó en 1540, en Lyon, una de las gramáticas latinas más importantes de todo el período renacentista, titulada *De causis linguae Latinae*.<sup>1</sup> El mérito mayor de esta gramática es el de haber abandonado el descriptivismo típico de las gramáticas renacentistas anteriores, para inaugurar la corriente gramatical que habría de dominar ya la reflexión lingüística hasta el siglo XVIII, y que se conoce con el nombre de «gramática racionalista»; corriente que, por el intermedio fundamental de la *Minerva* del Brocense, habría de desembocar, finalmente, en la gramática racionalista de *Port Royal*.

La obra de Escalígero consta de una epístola dedicatoria, dirigida al editor de la misma, Sebastián Grifio; un prefacio, dirigido al hijo mayor del autor, Silvio César; un índice de errores, en el que Escalígero recoge 627 afirmaciones gramaticales erróneas, según su parecer, de los gramáticos anteriores, y 13 libros. El libro I trata sobre la *littera*; el libro II sobre la *syllaba*; el libro III sobre la *dictio*; los ocho libros siguientes sobre cada una de las especies de la *dictio*: nombre, verbo, pronombre, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción. La obra se cierra con dos breves libros dedicados a las figuras de construcción, el XII, y a la analogía y la etimología, el XIII.

El propósito de esta comunicación es, simplemente, el de señalar y ordenar con alguna claridad las características generales de esta Gramática de Escalígero, partiendo para ello de las propias palabras del autor en la epístola dedicatoria, el prefacio y los tres primeros capítulos de la obra, de carácter introductorio.

Pues bien, en el inicio de la obra, es decir, en la epístola dedicatoria, Escalígero indica ya la característica fundamental y más novedosa de su gramática: el carácter «racionalista» de su obra.<sup>2</sup> Y el autor enmarca tal idea dentro del conocido binomio *usus / ratio*. Frente a la

<sup>1</sup> I. C. Scaliger, *De causis linguae Latinae libri tredecim*, apud Seb. Gryphium, Lugduni, 1540.

<sup>2</sup> La corriente «racionalista» de la gramática renacentista está representada, además de por Escalígero, por P. Ramus y F. Sanctius, el Brocense. Sobre el racionalismo de uno y otro autor *vid.* M. Bruyere, *Méthode et dialectique dans l'oeuvre de La Ramée*, París, 1984; y C. Codoñer, «Aproximación al método de trabajo de Francisco Sánchez de las Brozas», *Alcántara*, 6 (1985), pp. 125-44; *id.*, «Ratio en el Brocense», en *Stephanion. Homenaje a M. C. Giner*, Salamanca, 1988, pp. 177-82.

tradición gramatical anterior, el objetivo de su gramática —dice Escalígero— no es ya el de establecer y describir el *usus* correcto de la lengua latina, tomando para ello como base la *latinitas* de los grandes autores clásicos.<sup>3</sup> Lejos de eso, su objetivo principal es el de explicar, con la ayuda de la *ratio*, las leyes lógicas que subyacen debajo de dicho *usus* correcto. Dicho de otra manera, Escalígero no se propone tanto describir la lengua latina y sus leyes gramaticales, cuanto explicar, de un modo racional, los mecanismos lingüísticos y las causas últimas que dan cuenta de dichas leyes gramaticales. Así pues, Escalígero, entre el *usus* y la *ratio*, dentro del estudio gramatical, le concede la prioridad a la *ratio*. Prefiere la explicación a la simple descripción normativa, la *ratio loquendi* al *usus loquendi*. La gramática, según él, no puede quedar reducida a un simple papel de mero registro de construcciones, sino que debe explicar el por qué de dichas construcciones; dar cuenta no de los «usos», sino de las «causas de los usos».<sup>4</sup> No se trata de que Escalígero desdeñe o niegue el valor del *usus*; sencillamente lo considera una vía de acercamiento a la actividad gramatical insuficiente, además de agotada. Agotada porque el *usus* ya había sido muy bien establecido por los gramáticos anteriores. E insuficiente porque a esa vía le faltaba el complemento fundamental de la *ratio*, que explicara los usos.<sup>5</sup>

La oposición *usus / ratio* la desarrolla Escalígero, como ya hemos dicho, en la epístola dedicatoria, donde dice lo siguiente:

«Al ponerme a examinar tanto el estado más puro, por así decir, de nuestra lengua, como sus ornamentos más nobles, admiraba la fortuna de nuestros mayores, que nos la habían creado, y alababa la prudencia de nuestra época, que había restituido a su primitiva dignidad a la que se hallaba descuidada después de un prolongado exilio. Pero lamentaba, por otro lado, el sino de unos y otros, pues en muy pocos casos habían tratado de indagar las causas de la lengua, y aun en esos pocos casos se habían enredado en muchos errores».

Al final de la epístola introductoria, Escalígero vuelve a insistir en lo mismo:

«El uso de las letras latinas lo estimo ciertamente casi perfecto, gracias a la labor de muchos varones muy instruidos en ellas, pero su Origen y sus Raíces me parecen, hasta este momento, o ignorados o, al menos, no dados todavía a conocer».

En este sentido, Escalígero es consciente de estar iniciando un nuevo camino en la actividad gramatical: el camino de la *ratio* frente al *usus*. El *usus*, en efecto, ya había sido analizado y fijado, además de por los gramáticos de la antigüedad, por la primera generación de gramáticos renacentistas del siglo XV: Guarino, Peroto, Sulpicio, Manucio, Nebrija, Despauterius, Melanchthon; gramáticos que se habían esforzado por recuperar la pureza original de la

<sup>3</sup> Para el concepto de *latinitas* o corrección del lenguaje *vid.* M. C. Díaz y Díaz, «*Latinitas*. Sobre la evolución de su concepto», *Emerita*, 19 (1951), pp. 35-50.

<sup>4</sup> Cf. J. C. Chevalier, «J.C. Scaliger. "De causis linguae Latinae"», en *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, Genève, 1968, pp. 178-9.

<sup>5</sup> Para la polémica *usus / ratio*, característica de las gramáticas renacentistas, *vid.* C. Lozano Guillén, *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, Valladolid, 1992, pp. 46-50.

lengua latina despojándola de los elementos bárbaros.<sup>6</sup> Pero Escalígero siente que el criterio del *usus* es ya insuficiente para construir sobre él la gramática de una lengua; ahora es preciso también explicar el por qué; reorganizar y simplificar,<sup>7</sup> mediante la *ratio*, todo el inventario de construcciones y preceptos gramaticales, encuadrándolos dentro de unos principios generales capaces de dar sustento teórico al variado *corpus* de usos.

En definitiva, la característica fundamental de la obra de Escalígero es su condición de «gramática racionalista», frente a las gramáticas «descriptivo-normativas» anteriores.

Ahora bien, la expresión «gramática racionalista» tiene al menos cuatro vertientes diferentes. La primera es la ya señalada: la obra de Escalígero es racionalista porque supone la primacía de la *ratio* sobre el *usus*, es decir, es racionalista porque es una gramática explicativa, argumentativa o teórica, frente a la gramática de los humanistas anteriores, meramente descriptiva y preceptiva.

Pero, en segundo lugar, la gramática de Escalígero es «racionalista» por el hecho de que supone la primacía de la *ratio* sobre la *auctoritas*. En efecto, para Escalígero la *ratio naturalis* tiene mucha mayor validez que la simple autoridad de los gramáticos, quienes —como decía en la epístola introductoria— no sólo no habían tratado de indagar las causas de la lengua, sino que en los pocos casos en que lo habían hecho «se habían enredado en muchos errores». Las afirmaciones de la *auctoritas* gramatical no son nada para Escalígero si no se ven refrendadas por los argumentos de la razón. Así pues, para Escalígero la *ratio* está muy por encima no sólo del *usus* sino también de la *auctoritas*.<sup>8</sup> Y a ello alude al final del capítulo I de su gramática:

«Pero, dado que los objetos de estudio de la gramática no se conforman sólo a partir del uso y la autoridad, sino que también la propia razón natural reclama para sí muchas e importantes cuestiones [...], las causas que fueron omitidas por ellos o de algún modo ignoradas o, por así decir, dejadas para nosotros, necesariamente habrán de ser examinadas en esta obra».

Asimismo, en la epístola dedicatoria dice lo siguiente:

«He acometido una empresa sin límites y casi imposible, desde el momento en que, para decirlo de un modo amable al tiempo que sincero, a veces me parece que me empeño en buscar lo que quizá no exista en ninguna parte. ¿Pero qué otra opción había? ¿Dejarse llevar

<sup>6</sup> A propósito de la concepción gramatical de estos autores *vid.* G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge, 1976, pp. 16-21; *vid.*, asimismo, K. W. Percival, «The Grammatical Tradition and the Rise of Vernaculars», en *Historiography of Linguistics. Current Trends in Linguistics*, The Hague, 1975, pp. 231-75; *id.*, «Grammar and Rhetoric in the Renaissance», en *Renaissance Eloquence*, London, 1983, pp. 303-30.

<sup>7</sup> Como afirma J. C. Chevalier, art. cit., p. 177, a Escalígero no le gusta nada tanto en gramática como la «simplicidad».

<sup>8</sup> Debe quedar claro que Escalígero, como luego hará también el Brocense, no se opone a la *auctoritas* de uso (testimonios de los autores canónicos), sino a la *auctoritas* de opinión (preceptos de los gramáticos, antiguos o recientes). *Cf.* a este respecto, en relación con el Brocense, C. Lozano Guillén, *op. cit.*, p. 50.



siempre, con los ojos cerrados, por las opiniones de los Antiguos? ¿Venerar a aquéllos como a más que hombres? ¿Desconfiar de nosotros como si fuéramos menos que hombres?».

Así pues, la gramática de Escalígero es «racionalista» no sólo porque prefiere la *ratio* al *usus*, sino también porque se opone a las opiniones de la *auctoritas* no sometidas a la comprobación de la *ratio*. Y si en el primer aspecto la obra de Escalígero se caracterizaba por ser una gramática explicativa e interpretativa, en este segundo aspecto, la obra se caracteriza por ser una «gramática polémica».<sup>9</sup> De hecho, ese es uno de sus objetivos más importantes, corregir los errores de sus predecesores, destruir las opiniones de la *auctoritas* sometiéndolas a la fuerza superior de la razón. El propio autor lo pone de manifiesto al final del prefacio, donde anuncia que ha incluido en su obra un índice de más de 500 errores, tanto de los gramáticos antiguos como de los modernos. Tal índice de errores, que representa una completa novedad en las obras gramaticales, aparece, en efecto, inmediatamente antes del libro I, donde Escalígero señala 627 errores de los gramáticos anteriores, indicando cuáles son, cuántos y en qué capítulo de la obra aparecen.

La tercera vertiente del racionalismo de la gramática de Escalígero viene determinada por su condición de «gramática filosófica». El término *ratio*, en sentido estricto, designa la Razón. Y para Escalígero la manifestación más pura de la Razón es, justamente, la *ratio philosophica*. Así, el propio Escalígero, en el prefacio de la obra, concibe y define la Gramática como una rama de la Filosofía, de la que, según él, es inseparable:

«Deberíamos entender que la Gramática no sólo es una parte de la Filosofía —cosa que nadie en su sano juicio niega— sino que ni siquiera puede separarse del conocimiento de aquella».

En la epístola dedicatoria Escalígero vuelve a denominar a la Gramática «parte de la filosofía». De este modo, Escalígero, retoma el proyecto de los gramáticos modistas medievales, quienes tendían también a integrar la Gramática dentro de la Filosofía<sup>10</sup>; al tiempo que vuelve a enfrentarse a los gramáticos renacentistas del siglo XV, abiertamente hostiles, como es sabido, al empleo de argumentos filosóficos traídos en apoyo de los preceptos gramaticales.

Ahora bien, cuando Escalígero se refiere a la Filosofía tiene *in mente* una doctrina filosófica muy concreta: la Lógica de Aristóteles contenida en los libros del *Organon*. El «divino Aristóteles», según lo denomina el autor al final del prefacio, es el gran referente de Escalígero. Por lo demás, la influencia de Aristóteles, por quien el autor siente una ferviente admiración, es triple.

Por un lado, Escalígero se sirve a veces de algunos elementos de la propia doctrina gramatical de Aristóteles. Así, por poner un par de ejemplos, el autor toma del estagirita la

<sup>9</sup> Cf. J. C. Chevalier, art. cit., p. 179.

<sup>10</sup> Sobre la gramática modista y su orientación lógico-filosófica vid. G. L. Bursill-Hall, *Speculative Grammars in the Middle Ages*, The Hague-Paris, 1971; vid., asimismo, I. Rosier, *La grammaire spéculative des Modistes*, Lille, 1983.

idea de la arbitrariedad del signo lingüístico<sup>11</sup>; o la idea de que cada palabra tiene un único significado propio y fundamental, entendiéndose, por tanto, la polisemia como un hecho secundario y meramente contextual.<sup>12</sup>

En segundo lugar, Escalígero se sirve para sus descripciones gramaticales de las categorías lógicas aristotélicas de sustancia y accidente, materia y forma, género y especie, diferencias y afecciones, etc., siguiendo, en general, el método clasificatorio de Aristóteles, método que le parece breve y sencillo, porque ahorra y simplifica maravillosamente toda la larga casuística recogida por los gramáticos anteriores. En este sentido, la obra de Escalígero es la primera gramática después de la época medieval en usar el metalenguaje de la lógica aristotélica. Así, por ejemplo, la *dictio* es el «género» sobre el que se estructura toda la gramática de Escalígero. El género de la *dictio* está formado por unas «partes simples», las *litterae* y unas «partes compuestas», las *syllabae*. Las «especies» del género, por su parte, son el nombre, el verbo, el pronombre, etc., es decir, las diferentes «clases de palabras», cuya unión da lugar a la *oratio*, que es el fin último de la Gramática.

En tercer lugar, en fin, a veces los propios conceptos lógicos de Aristóteles le sirven a Escalígero para modelar a partir de ellos sus concepciones gramaticales. Así, por ejemplo, Escalígero divide los verbos en activos y pasivos, negando la existencia de verbos neutros. Y ello lo hace a partir de la doctrina lógica aristotélica de que el verbo sólo puede indicar acción o pasión. Además se aprovecha de las categorías lógicas de Aristóteles de «sustancia» y «accidente» para decir que la sustancia de los verbos neutros es la misma que la de los verbos activos. La peculiaridad de los verbos neutros de ser verbos intransitivos y no aceptar la expresión pasiva lo considera un mero accidente, que no afecta a la sustancia de los llamados verbos neutros.<sup>13</sup>

En general, la distinción filosófica entre sustancia y accidente, le lleva a Escalígero, en última instancia, a la consideración de dos niveles en el lenguaje, un nivel lógico, sustantivo, de sistema, y un nivel de realización, de uso, meramente accidental.

En cuarto lugar, la gramática de Escalígero es racionalista en el sentido de que aspira a ser una obra «científica». De hecho, el primer error que atribuye Escalígero a los gramáticos que le han precedido es el de haber considerado a la Gramática un *ars*, en lugar de una *scientia*.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Cf. a este respecto J. Stefanini, «Jules César Scaliger et son *De causis linguae Latinae*», en *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics* (ed. H. Parret), Berlín-New York, 1976, p. 321. Sobre la historia de la idea lingüística de la arbitrariedad del signo vid. E. Coseriu, «L'arbitraire du signe. Sobre la historia tardía de un concepto aristotélico», en *Tradicón y novedad de la ciencia del lenguaje*, Madrid, 1977, pp. 13-61.

<sup>12</sup> Cf. a este respecto J. Stefanini, «Une étape de la grammaire aristotélicienne: J. C. Scaliger et son "*De causis linguae Latinae*"», en *Akten des Kolloquiums zur Wissens Dhaftsgeschichte der Romanistik* (ed. J. H. Niederehe y H. Haarmann), Amsterdam, 1976, p. 40.

<sup>13</sup> Vid. a este respecto M. L. Harto Trujillo, *Los verbos neutros latinos y la transitividad de la Antigüedad al Renacimiento. Análisis histórico-gramatical y lingüístico*, Cáceres, 1944, pp. 88-90.

<sup>14</sup> En realidad, la polémica *ars / scientia* en relación con la actividad gramatical ya se encontraba presente en el período medieval. Según J. Pinborg, *Die Entwicklung der Sprachtheorie in Mittelalter*, Münster-Kopenhagen, 1967, pp. 21 ss., el primer testimonio de la concepción de la gramática como *scientia* se encuentra en Iordanus de

Para Escalígero las artes (la pintura, la escultura, etc.) actúan sobre las cosas materiales, y el instrumento fundamental del artista es la mano. Las ciencias, en cambio, actúan sobre objetos inmateriales, cuales son las *notiones* o pensamientos, y el instrumento del científico es la *ratio* o intelecto. Escalígero expresa esta idea al comienzo del capítulo 1 de su gramática:

«Y así —dice—, de la misma manera que el orfebre somete a la materia —al oro— con las manos, así también el científico gobierna los pensamientos con el intelecto; pues como la mano es el instrumento de los instrumentos, así la razón es el instrumento de las ciencias».

Por lo demás, la Gramática es una ciencia desde el mismo momento que es considerada por Escalígero como una parte de la Filosofía, que es para él la ciencia por excelencia. Bien es verdad que la Gramática es una ciencia menor —según el propio autor reconoce varias veces en el prefacio—, pero, en todo caso, como también afirma en el prefacio, «las ciencias menores no pueden desligarse, por su propia naturaleza, de las ciencias más altas». En todo caso, con Escalígero la Gramática abandona la condición de «arte» y es promovida a la condición superior de «ciencia».

Por lo demás, la condición científica de la gramática de Escalígero le da a su obra un carácter de trabajo teórico y de investigación, frente a la finalidad puramente práctica y didáctica, de primera instrucción, de las gramáticas del s. XV. Estas eran obras de iniciación en la lengua latina; la gramática de Escalígero, en cambio, es una obra para iniciados, para latinistas formados.<sup>15</sup>

Por otro lado, el método concreto de investigación científica que Escalígero propone —en la epístola dedicatoria y en el prefacio, así como en el propio título de la obra— es el que se podría denominar «método causista», es decir, el método que analiza los fenómenos partiendo del análisis de sus causas, de sus raíces u orígenes primeros. Dado que la lengua está sujeta a razón, Escalígero aspira a descubrir las causas últimas o estructuras regulares que subyacen en las manifestaciones externas del lenguaje. Dicho en términos modernos, pretende investigar la estructura profunda que está en el origen de la estructura superficial de la lengua. Y así, con Escalígero se pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos al estudio de las causas de dichos fenómenos.

Por lo demás, el método «causista» equivale a uno de los dos métodos científicos posibles, según Aristóteles, el método «sintético», consistente en ir de las partes o elementos primeros al todo, frente al método analítico, que parte primero del todo para luego examinar las partes.

Saxonia (1240), *Notulae super Priscianum minorem* (ed. M. Sirridge), *Cahiers de l'Institut du Moyen Age Grec et Latin*, 36 (1980), p. 5.

<sup>15</sup> De nuevo esta doble orientación de la actividad gramatical ya existía en el período medieval. En efecto, junto a la corriente didáctico-práctica heredada de la Antigüedad, surgió en la Baja Edad Media la llamada *gramática especulativa*, preocupada por la investigación gramatical, la búsqueda de las causas y la argumentación silogística, hasta convertir a la gramática en una disciplina totalmente teórica con el desarrollo de la *teoría modista*. Vid. a este respecto, C. Lozano Guillén, *op. cit.*, p. 245.

Así, por ejemplo —dice Escalígero en el capítulo II—, para conocer el significado de la palabra «gloriosus», ello podemos hacerlo a través de los usos que de esta palabra encontramos en Cicerón. Pero es mejor hacerlo siguiendo el método sintético o causista, es decir, remontándonos a la palabra «gloria», de la que deriva «gloriosus», porque «cuando conocemos algo por la causa —dice Escalígero— conseguimos un conocimiento más seguro que cuando lo conocemos por los accidentes». Y así, partiendo de «gloria» (fama) llegaremos a comprender por qué «gloriosus» puede significar «famoso», además del significado más común de «fanfarrón».

En otro orden de cosas, la consecuencia inmediata del carácter racional y científico de la gramática de Escalígero es su condición de gramática «general o universal». En efecto, la ciencia, por definición, sólo puede serlo de lo general, no de lo particular. Y por eso la Gramática de Escalígero se interesa por lo que hay de común a todas las lenguas desde el punto de vista de la sustancia, por mucho que cada lengua pueda variar desde el punto de vista de los accidentes. Esta concepción de la Gramática como una ciencia general parte, sin duda, de la idea escaligeriana de que las *notiones*, es decir, las representaciones mentales de las cosas de la realidad (las *res*) son idénticas en todas las mentes. Las diferencias sólo pueden darse, de modo accidental, en los *nomina* o palabras, que varían de unas lenguas a otras; pero las leyes lógico-gramaticales, la estructura mental profunda de la lengua es una y la misma para todos los hombres. Y esa estructura profunda puede ser captada por la *ratio*, pues la *ratio*, según propia definición de Escalígero en el capítulo 1, «es una potencia del alma, mediante la cual se puede llegar a conocer los universales».<sup>16</sup>

Resumiendo, pues, todo lo dicho, la característica fundamental de la Gramática de Escalígero es su «racionalismo». Tal racionalismo da lugar a las siguientes características subsidiarias:

1. La primacía de la *ratio* sobre el *usus* le da un carácter de gramática explicativa o interpretativa, no descriptivo-normativa.
2. La primacía de la *ratio* sobre la *auctoritas* le da un carácter de gramática polémica.
3. La equiparación de la *ratio* con la *ratio philosophica* le da un carácter de gramática lógico-filosófica, muy influida, tanto en el aspecto doctrinal como en el aspecto metodológico, por el pensamiento de Aristóteles.
4. La consideración de la gramática como *scientia* y no como *ars* le da un carácter de gramática científica, cuyo método es el método sintético o causista. El carácter científico de la obra lleva aparejado, a su vez, el ser una gramática de tipo teórico e investigativo más que de tipo práctico y didáctico; así como el ser una gramática general o universal.

*Pedro Juan Galán Sánchez*  
Universidad de Extremadura

<sup>16</sup> En su consideración de la gramática como ciencia *universal* Escalígero vuelve a coincidir con la gramática medieval de los *modistas*, quienes también dejaban de lado los fenómenos lingüísticos particulares para interesarse por los principios gramaticales de validez universal.